

# IMAGINAR LA CIUDAD ¿HIPERURBANIZACIÓN SIN CIUDAD?

**DANIEL HIERNAUX NICOLAS<sup>1</sup>**

Departamento de Teoría y Análisis  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Ciudad de México  
danielhiernaux@yahoo.com.mx

*Tous les chemins vont vers la ville.  
Du fond des brumes,  
Là-bas, avec tous ses étages  
Et ses grands escaliers et leurs voyages  
Jusques au ciel, vers de plus hauts étages,  
Comme d'un rêve, elle s'exhume.  
Emile Verhaeren ("La ville")<sup>2</sup>*

## RESUMEN

La primera parte de este artículo presenta algunas ideas sobre la evolución de las ciudades a partir de la revolución industrial; se evidencia no solo la dificultad para entender los procesos de intensa concentración urbana durante el siglo XIX, sino hasta la dificultad para nombrarlos. Así se generó, en paralelo con el crecimiento de metrópolis o megalópolis, un rechazo evidente a la ciudad. En la segunda parte, se presenta una reflexión sobre esta tensión entre hiperurbanización (intensa extensión urbana) y vida urbana, a partir de los debates actuales. Una consecuencia es que se estaría viviendo una suerte de hiperurbanización sin ciudades. En la tercera parte, se evidencia la presencia de imaginarios antagónicos: por una parte, quienes vuelven a valorizar la ciudad y ejercen una presión para reconquistarla (por la gentrificación) y quienes se mantienen en el ideal suburbano. En conclusión, urge una más intensa reflexión sobre el sentido de la ciudad y lo que significa ser "urbanita" en la actualidad.

**PALABRAS CLAVE:** Hiperurbanización. Imaginarios. Modelos urbanos.

---

<sup>1</sup> Profesor Investigador titular C y Coordinador de la Licenciatura en Geografía Humana de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y miembro del área de investigación Espacio y Sociedad del departamento de Sociología de la misma unidad. Correo: [danielhiernaux@yahoo.com.mx](mailto:danielhiernaux@yahoo.com.mx).

<sup>2</sup> "Todos los caminos van hacia la ciudad/ desde atrás de las brumas/allá, con todos sus pisos/ sus grandes escaleras y sus viajes/hasta el cielo, hacia pisos más altos/como de un sueño, se exhume".

## IMAGINING THE CITY: HYPERURBANIZATION WITHOUT CITIES?

### ABSTRACT

The first part of the paper reviews some ideas about the evolution of cities since the industrial revolution; it shows how difficult it is to understand and to name the process of intense urban concentration that took place in the nineteenth century, for the growth of metropolis or megalopolis was paralleled by an increasing rejection of the city itself. This analysis is followed by an appraisal of the current debates about the tension between hyperurbanization (intense urban growth) and urban life and by a discussion of the thesis of hyperurbanization without cities. In the third part, we discuss the existence today of two antagonistic imaginations: on the one hand, one that revalues the city and exerts pressure for reinvestment in it (through gentrification); on the other, an imagination that idealizes suburban life. We conclude that it is urgent to reconsider the meaning of the city and what it means to be an urbanite today.

**KEY-WORDS:** Hyperurbanization. Urban imaginations. Urban models.

### INTRODUCCIÓN

El tema de la desaparición de la ciudad como modelo de organización socio-espacial frente a una expansión urbana periférica aparentemente sin frenos, no es nuevo en las ciencias sociales, particularmente en los estudios urbanos. La recurrencia del temor de ver desaparecer un modelo generalmente admitido, es el resultado de la inquietud inducida por transformaciones de las cuales ni se conocen ni los fundamentos ni los impactos. Y sin embargo, la ciudad sigue siendo la forma dominante de organización territorial de las sociedades modernas y se mantiene como modelo ideal vigente, aun si ha padecido numerosos cambios a lo largo de la historia, particularmente en los últimos doscientos años que formarían el ciclo cultural largo del capitalismo.

Cabe entonces hacernos dos preguntas: la primera, es saber ¿cuáles son los imaginarios que han contribuido a cierta concepción mental de la ciudad, aceptada socialmente en la actualidad? La segunda planteándonos ¿cuáles son los cambios actuales que ponen en tela de juicio el modelo de ciudad actual?

## LA CIUDAD COMO GÉNERO DE VIDA

Aunque no parezca difícil a veces aceptar esta aseveración, no debemos olvidar que la ciudad es una creación del campo<sup>3</sup>. Son los campesinos que decidieron, en ciertos contextos sociales y económicos así como geográficos, pasar de ciertos modelos de asentamientos, basados esencialmente en la dispersión o en las pequeñas comunidades fuertemente articulados por los vínculos societarios, a lo que hemos llegado a llamar la “ciudad”. Las definiciones de lo que es o no es una ciudad, han variado a través del tiempo, y parecería más bien que lo que ha sido una plataforma común (por lo menos en el mundo occidental) para la definición de lo que es una ciudad, es la presencia de cierta densidad de construcción y por ende de vida, articulada con la aparición de una división del trabajo elemental, todo ello en un contexto económico de suficiente abundancia para permitir la construcción de la ciudad y la aparición de funciones no directamente ligadas a la producción agraria (BAIROCH, 1990).

Vale la pena llamar la atención sobre la idea de densidad y de nivel de concentración espacial. La definición tradicionalmente aceptada de “ciudad” implica ciertos umbrales de densidad y de concentración humana. Si bien las definiciones varían entre países e instituciones, no es menos cierto que subyace la idea de que la ciudad solo es tal si existe “cierta” densidad de construcción y habitantes y “cierta” concentración de “urbanitas” (CAPEL, 2001).

Hasta inicios del siglo XIX, todo parece indicar que no había muchas dudas sobre lo que era la ciudad de la cual se conocían también los defectos, como la falta de higiene, la excesiva presencia de actividades y las incomodidades mismas de la vida concentrada. Por ende, quienes podían hacerlo no dejaban de acudir a otra residencia situada en lugares más tranquilos, sean castillos, grandes mansiones en pleno campo, entre otros (ARIES; DUBY, 2001).

La industrialización y su consecuente impulso a la concentración económica y humana, tuvieron un efecto inmediato sobre las ciudades que rápidamente adquirieron ritmos de crecimiento inauditos. Empezaba la era de las ciudades enormes, incontroladas, fuentes de enfermedades y de conflictos sociales. Abunda la literatura sobre el tema, desde los trabajos sociológicos de Le Play hasta las críticas acérrimas de corte político como las que emitió Federico Engels. A partir de ello, la ciudad será vista cada vez más como algo peligroso, una forma de concentración socio-espacial que será necesario controlar, aunque no eliminar.

---

<sup>3</sup> Ya lo mencionaba el geógrafo francés Eliseo Reclus [1895].

Frente a la gran ciudad emergente, el vocabulario de los especialistas no resultó ser muy colorido. La gran ciudad fue bautizada en alemán como “*Grozstadt*” o sea exactamente lo que se veía a primera vista: una gran aglomeración de personas (JONAS, 1995).

Si bien alguien como Georg Simmel (1996) supo a la vez reconocer las cualidades de esta disposición espacial de las sociedades identificando sin embargo los efectos perversos que podía tener sobre la mente y el comportamiento de sus habitantes - los mencionados “urbanitas” -, es cierto también que para la mayoría de los observadores, particularmente los políticos, la ciudad se había vuelto el “espacio peligroso” de las “clases peligrosas”. No es necesario regresar al análisis del pensamiento de la época, marcado por una voluntad doble: por una parte higienizar las ciudades, es decir básicamente introducir las infraestructuras urbanas requeridas, como el agua potable y el drenaje; por la otra, operar una profunda reforma de la morfología urbana para garantizar el control militar de las mencionadas clases peligrosas.

El caso de París ha sido paradigmático, y las ideas de Napoleón III fueron aplicadas hasta el extremo por el Barón Haussman, regente de la ciudad (HARVEY, 2003). Sin embargo, cabe mencionar que quiso conservar para la memoria histórica, las imágenes de la ciudad antigua, encargando al fotógrafo Atget la elaboración de esta memoria, aun disponible en la actualidad<sup>4</sup>.

El pensamiento de los políticos partía de un imaginario concreto: la ciudad debía ser controlable al mismo tiempo evitando que la concentración fuera fuente de epidemias y otros problemas. En este sentido, no hay tanta diferencia entre esta forma de concebir lo que la ciudad debe ser, con el pensamiento utopista que ha propuesto, en varios momentos de la historia, ciudades imaginarias en las cuales se habrían resuelto los “vicios” de las ciudades de su época. Pensemos en Tomás Moro, por ejemplo.

Desde el pensamiento de los urbanistas, destaca el interés por hacer de la ciudad un espacio sano para vivir, en ciertas condiciones. Frente a la gran ciudad, a la metrópoli emergente, los utopistas propusieron un modo de vida distinto, sustentando en buena medida en unas reminiscencias tardías de Romanticismo que la realidad cruda y feroz del capitalismo parecía haber aniquilado. No fue así y, en cierta forma, William Morris desde el arte, pero también Ebenezer Howard desde la propuesta de la ciudad-jardín, no hacían más que negar el derecho a la ciudad para evolucionar

---

<sup>4</sup> El archivo digital se encuentra disponible en la sección digital “Gallica” de la Biblioteca Nacional de Francia en la dirección [www.bnf.fr](http://www.bnf.fr)

acorde con las reglas básicas del capitalismo. Esto es, eficiencia basada en la concentración, evolución rápida, especulación, entre otros factores.

Los imaginarios de ciudad y de modo de vida que proponían planteaban algunas condiciones notablemente retrógradas con relación a lo que se construía progresivamente en el capitalismo industrial: Un regreso a formas artesanales de producción artística (desde Morris al *Art Nouveau*), la pequeña escala espacial como óptimo de distribución territorial de la población y de las actividades económicas, así como una naturaleza omnipresente, en cierta forma apreciada como “sublime” (COSGROVE, 1998) frente al deterioro y la degradación ambiental del medio natural pretérito. No olvidemos que el imaginario de los anarquistas y de los utopistas sociales de la época reflejaba una añoranza similar por una organización espacial fuertemente sacudida por el desarrollo capitalista salvaje (RECLUS, 1895).

¿Significa eso que la gran ciudad no fue bien recibida por la sociedad? En buena medida así lo vemos. La sociedad del capitalismo triunfante, no amó a sus ciudades que llegaron a llamar “tentaculares” como el poeta Emile Verhaeren (1855-1916)<sup>5</sup>. Las metáforas naturales y corporales fueron múltiples, desde la “mancha urbana”, el “corazón” de la ciudad, los desarrollos como “brazos” o “tentáculos”, la “circulación” urbana asimilada a la sanguínea, todo ello revela una incapacidad para entender la ciudad más allá de lo inmediato, el espacio construido en torno a la corporeidad del individuo. En sí, tales metáforas podrían parecer inofensivas aunque no lo son porque remiten a una incapacidad profunda para definir lo urbano, es decir construir nuevas aproximaciones conceptuales a la ciudad moderna.

La evolución tecnológica no solo permitió modificar el paisaje urbano, introduciendo la altura, la tercera dimensión y contribuyendo a aumentar las densidades, también favoreció la eclosión de una nueva forma de ver la ciudad: un estiramiento hacia el cielo del cual parecía haberse distanciado<sup>6</sup>. Le Corbusier jugó ampliamente con la tercera dimensión para proponer la reincorporación de la naturaleza (aunque domesticada) mediante la integración de lo “verde” en los espacios intersticiales, favorecer la ventilación, mejorar las circulaciones, en breve, una nueva visión utópica que propone una ciudad como “máquina de habitar” colectivo. Sus propuestas no podían integrar el pasado: por ello se acomodó mejor de la construcción de ciudades nuevas como Chandigarh o de propuestas

---

<sup>5</sup> Su libro de poemas “Les villes tentaculaires” fue publicado por primera vez en 1895.

<sup>6</sup> La relación de la ciudad con el cielo ha sido decisiva en las sociedades tradicionales, como lo señaló atinadamente Mircea Eliade.

radicales como el plan Voisin para París, destinado a perfeccionar la obra de destrucción patrimonial ya emprendida por Haussman.

Los imaginarios modernistas de este arquitecto, transmitidos por cierto a sus discípulos directos o indirectos en muchas partes del mundo (Mario Pani en México, Lucio Costa y Oscar Niemeyer en Brasil, entre muchos otros) no son solo la propuesta de un hombre, son el resultado de una visión moderna pero también utopista que negaba la esencia de la ciudad. Para ellos, la ciudad tradicional era una calamidad, en la misma forma que la deriva de las metrópolis americanas eran una nueva enfermedad del hecho urbano<sup>7</sup>.

En cierta forma, la “Ciudad Radiante” de Le Corbusier representaba una negación de la ciudad misma, una nueva forma de organizar el espacio que correspondía bien al modelo fordista en vigor en esa época, lo que hace escribir a François Ascher, en forma muy atinada, que sería más justo hablar de un modelo taylorista-fordista-lecorbusiano (ASCHER, 1995) para reconocer el papel del arquitecto urbanista.

Al mismo tiempo o más bien en paralelo constante con la construcción del imaginario modernista de organización de las densidades elevadas en conjuntos habitacionales con ciertas reglas de distribución y circulación, se mantuvo un imaginario individualista que privilegió el hábitat individual frente a la visión colectiva. Ya presente en el concepto mismo de la ciudad-jardín, el hábitat individual se impuso a la par del colectivo: más aun, podemos afirmar que el imaginario de la casa individual fue ampliamente adoptado por las masas que eran conducidas hacia la colectivización del trabajo y de la vida pública, reclamando, por el contrario, un respeto significativo del espacio privado. Es muy conocido que el capitalismo privilegió la imposición de un espacio público nuevo, desconocido por el pasado, tanto bajo la forma de un espacio social como de un espacio para la circulación de bienes, personas e ideas. Pero la progresiva imposición de lo público sobre lo privado condujo entonces a las masas a preferir la soledad del espacio individual frente a la amenaza de la penetración de lo público en las esferas más íntimas de su existencia. Más aun, es bastante transparente que el mismo capitalismo, al destruir las bases colectivas de organización de las sociedades tradicionales, también fue responsable del predominio de la individualidad sobre lo colectivo por lo menos en el habitar.

---

<sup>7</sup> Le Corbusier realizó un viaje a Estados Unidos, y regresó profundamente disgustado por la morfología urbana de sus grandes metrópolis: lo que vio le pareció totalmente diferente de su proyecto de “ciudad radiante”, que significaba, en su sentir, la verdadera salida a la crisis de la ciudad moderna.

El hábitat individual, el famoso “pabellón” (*habitat pavillonaire*) como se le llamó en Francia, parece haberse impuesto como un verdadero mito, el “mito de la casa propia” como lo sugirió Alicia Lindón (2004). Irónicamente, alguien como Le Corbusier contribuyó a la difusión de este modelo, con algunas obras sugerentes que realizó como arquitecto urbanista. Cabe mencionar que a pocos años de haber sido edificadas, estas viviendas habían sido ya profundamente modificadas por sus ocupantes (HAUMONT, 2001).

Desde la perspectiva del sentido de la ciudad, es posiblemente Henri Lefebvre quien tuvo la visión más clara de la evolución de los modelos urbanos: el capitalismo engendra el espacio absoluto y absolutamente dominado por una lógica del capital, homogéneo, carente de sentido para el individuo (LEFEBVRE, 1974; HIERNAUX, 2004). La ciudad y particularmente su centro donde se refugiaban las construcciones, las actividades y hasta la población tradicional, pierden su sentido mientras se extienden las “periferias”, vocablo genérico para representar estas nuevas formas de urbanización fuera de las áreas centrales tradicionales (HIERNAUX; LINDÓN, 2004).

La pérdida de valorización social de las áreas centrales va a la par del deslizamiento de los imaginarios urbanos hacia un modelo individualista, alejado mental y espacialmente de las antiguas concentraciones centrales. Esto no quiere decir que las ciudades se volvieran “pequeñas” sino que parecieron diluirse en las extensiones infinitas de una periferia que siempre se ve rebasada por otra periferia más “periférica” que la primera. El geógrafo francés Jean Gottman supo nombrar estas nuevas formas espaciales. Pero con el nombre de “megalópolis” solo reiteraba lo que ya habían introducido Tonnies y Simmel en su tiempo: la referencia al tamaño antes que a la esencia del fenómeno urbano. No es fortuito, lo que más impacta, en una primera aproximación, es la extensión de la ciudad, el hecho de que el “tejido urbano” (otra metáfora orgánica) fuera continuo sobre extensiones inmensas. El concepto megalopolitano aporta realmente poco al entendimiento de lo que se ha vuelto la ciudad moderna: por el contrario, contribuye a incrementar la densidad de la cortina de humo que el imaginario urbano dominante ha extendido sobre la esencia misma de la ciudad.

La pregunta fundamental que podemos hacernos hoy en día es la siguiente: ¿Todavía es “ciudad” esta extensión indefinida del asentamiento de las poblaciones y de sus actividades? Pregunta mucho más fundamental que va a la esencia de la cuestión de saber cómo calificar nuestro cotidiano espacial. Es la pregunta que se hizo hace mucho tiempo Lewis Mumford

(1961) y más recientemente Murray Bookchin (1978)<sup>8</sup>. Es una pregunta esencial a la cual regresaremos, después de analizar cómo y en qué sentido han mutado los imaginarios urbanos y las implicaciones de este hecho.

## **DE LA CIUDAD A LA HIPERURBANIZACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS IMAGINARIOS**

Para entender los términos del debate actual sobre el sentido y quizás la existencia misma de la ciudad, debemos repasar, en breves páginas, cuáles han sido las tendencias más fuertes que se han planteado en las ciudades modernas. Este recorrido lo haremos a partir de los años ochenta aproximadamente, cuando la ruptura del orden fordista se acompaña del desencanto anterior hacia el concepto modernista de ciudad.

Por una parte, el orden o modelo taylorista-fordista-lecorbusiano que dominó gran parte del mundo occidental y se extendió hacia un oriente en busca de su propio desarrollo a la imagen del occidente, no logró una gestión sana de su modelo territorial. Tanto la circulación como el habitar, solo para ofrecer un par de ejemplos, se complicaron en forma sustancial, a pesar de la evolución tecnológica acelerada.

Con relación al transporte, podemos afirmar que la masificación propuesta por el modelo tecnológico creciente, no se adaptó a la periféricación de las ciudades. Si bien ha permitido mejorar la circulación en áreas densas o hacia ciertos puntos de alta densidad de actividades, existía y todavía existe un punto de quiebre que es el momento en que el imaginario de la periferia individual se enfrenta con el transporte masivo y canalizado sobre ciertos aspectos, como la multimodalidad y otras soluciones tecnocráticas ofrecidas actualmente, que no resuelven el antagonismo evidente entre un habitar individualizado y un transportar colectivizado. El resultado es el dominio del transporte individual con los efectos sabidos.

La gestión del habitar, por su parte, manifiesta contradicciones similares: ¿Cómo conciliar, en efecto, una oferta laboral que sigue siendo concentrada espacialmente (el trabajo domiciliario o tele-trabajo siendo una quimera más) y un hábitat que no pretende concentrarse sino dispersarse cada vez más?

---

<sup>8</sup> No es fortuito que ambos han reconocido su filiación anarquista y las enseñanzas de Patrick Geddes, a su turno amigo y compañero de ruta ideológico de Pedro Kropotkine y Eliseo Reclus, ambos geógrafos que conoció durante el exilio de ambos en Londres. El tema de la relación campo-ciudad y de la evolución de la ciudad en el siglo XIX ha sido un tópico esencial de los geógrafos anarquistas.



La respuesta "analítica" de ciertos geógrafos nos deja perplejos: Brian Berry, para tomar un ejemplo paradigmático, dejó flotar la idea de que las sociedades se están desurbanizando porque la población no aparece concentrada como antes; otra vez más es el tamaño lo que prevalece como criterio de definición de lo urbano. Ciertamente esta idea ha sido rebatida extensamente, pero no deja de ser significativo de que la idea de ciudad esté nuevamente asimilada a la de "número grande". Todo parece indicar que la valorización excesiva del número, como resultado del modelo capitalista y del positivismo aun en los análisis de las ciencias sociales, distorsiona el pensamiento y lo encarrila hacia impasses desastrosos.

Más allá de la demografía, es el sentido mismo de lo que es o no es una ciudad que debe preocuparnos. Todo el mundo sabe que el umbral para tener algo que podemos llamar - a falta de mejor terminología - una "vida urbana" es sumamente variable según el contexto geográfico. Hay "rancherías" de 40.000 habitantes y ciudades de 2.000. Pero qué es la ciudad desde una perspectiva social y vivencial, es algo que no hemos esclarecido aun, a miles de años del inicio de la urbanización del planeta y a más de doscientos de la aceleración del mismo proceso.

Regresemos entonces al tema de los imaginarios, ya que nos parece que ellos pueden indicarnos cuál es el sentido de la ciudad que se ha desarrollado en las décadas recientes.

Todo parece indicar que estamos frente a dos imaginarios antagónicos sobre lo que significa vivir en una ciudad. Por ende, ello nos puede indicar el sentido mismo de la ciudad para nuestras sociedades actuales.

Por una parte, el imaginario de la casa individual ha seguido su trayectoria ascendente, imponiéndose como un modelo a seguir por las mayorías. Las causas pueden ser múltiples, algunas provienen de ciertas decisiones de tipo institucional, mientras que otras provienen de las prácticas mismas de las personas.

Entre las primeras, quiero destacar la observación hecha por John Brinckerhoff Jackson sobre el modelo de la cuadrícula americana (JACKSON, 1994). El autor observa que la cuadrícula fue propuesta por Thomas Jefferson como una forma cómoda de dividir el espacio americano vacío (los indios, obvio es, no eran contados, por eso era vacío) entre los pioneros que iban a ocuparlo progresivamente. Lo cómodo se institucionalizó, pasando de la parcela tipo a la organización territorial de la producción agrícola y la construcción de las fronteras estatales. La referencia a las cuatro direcciones cardinales fue una consecuencia lógica de este referente cuadrículado. La penetración de este modelo en las mentes fue tal, menciona el autor, que en algunas partes del territorio, *CIDADES*, v.3, n. 5, 2006, p. 67-80

particularmente en las planicies centrales, es común referirse en las casas a la hornilla “oeste” de la estufa, o al baño situado en el pasillo hacia el sur (JACKSON, 1994, 151-158).

Por otra parte, el imaginario de la individualidad se impuso como modelo a seguir, y las prácticas individuales fueron reproduciendo las trazas ortogonales, la yuxtaposición de lotes estándares individuales, en breve, fueron radicalizando la adopción de un modelo normalizado que quizás no era forzosamente requerido por las instancias institucionales: En otros términos, la sociedad asimiló en sus imaginarios cotidianos, algo que, en un paso previo, fue construido institucionalmente: Un modelo de yuxtaposición infinita de individualidades.

Un resultado de todo esto particularmente relevante, es que ello se constituyó en un modo de vida y asociado a un desarrollo sin precedentes de técnicas que permitieron, no solo una mejora de las condiciones de vida de las personas, de sus “células” individuales, sino también en sus grados de autonomía con relación al resto de la sociedad. La refrigeración de alimentos, los aditamentos tecnológicos ligados a la cocina, la progresión de la comunicabilidad por sonido e imagen y, finalmente, el desarrollo desmedido de la capacidad de desplazamiento individualizado (automóvil), fueron las bases que sustentaron el desarrollo del imaginario de la individuación en el espacio todavía llamado “urbano” a defecto de mejor denominación.

El modelo resultante es el de la “hiperurbanización sin ciudad” como lo afirman unos autores, o de “urbanización genérica” en opinión de otros. Algunos esfuerzos han sido hechos para dar nuevos nombres a las realidades concretas: en primer lugar se habló extensivamente del modelo de “los Ángeles” para referirse a esta forma de urbanización. Por otra parte, se ha extendido el uso de estos nombres, como *exopolis*, *edge city* etc, por ser sin lugar a duda atractivos frente al vacío del pensamiento sobre la esencia de la ciudad.

## **LA CUESTIÓN SE PLANTEA: ¿EXISTE AUN LA CIUDAD?**

La cuestión no es entonces de denominación sino de reconocimiento de formas de pensar la “ciudad” o la “no ciudad”<sup>9</sup> en la cual vivimos. Para ello debemos primero transitar de una investigación que solo evidencia

---

<sup>9</sup> Por cierto que esta discusión se ha hecho presente a otra escala por el planteamiento bien conocido sobre “lugares” y “no lugares” de Marc Augé; ambas parten de un mismo trasfondo: las formas actuales de organización espacial parecerían haber perdido algunas características esenciales de su definición, entre las cuales la historicidad, la posibilidad de identificarse con ellas y la capacidad que tenemos de apropiarnos de las mismas.

algunas características de la urbanización actual, para llegar a una reflexión más profunda sobre la esencia misma de la ciudad.

Queremos iniciar esta parte final del trabajo, mencionando que va también haciendo su camino en las mentalidades actuales la idea de que la urbanización que vivimos hoy dista de crear o de sostener “ciudades”. No por ello los habitantes de los espacios periféricos van a abandonar su añorada reclusión, sino que algunos empezarán el camino inverso de las generaciones anteriores: el regreso a la ciudad, o más bien dicho, el regreso a los centros tradicionales.

Empezaremos por cuestionar si los modos de vida periféricos son o no urbanos: es notorio que la idea de periferia esta asociada a una serie de imaginarios que han atravesado la modernidad, y que se pueden asociarse a la permanencia de un trasfondo romántico nunca totalmente abandonado; la periferia es vista como el sucedáneo más verosímil del paraíso perdido: todavía contiene elementos de naturaleza, cierto posibilidad de “comunidad” idílica<sup>10</sup>, una vida que no se encuentra por otras partes. Además, es cierto que muchas de las ventajas de la ciudad que se derivaban de la concentración, como el acceso a la información, por ejemplo, se han resuelto hoy por medios tecnológicos sofisticados que no reemplazan las modalidades anteriores pero que ofrecen un sucedáneo “aceptable”<sup>11</sup>.

En este contexto, parece que la población que sigue prefiriendo la periferia como modo de residencia y de vida, considera la ciudad desde la perspectiva del acceso a ciertos bienes y servicios, a expensas de la dimensión social. Más bien parecería que la teme, porque el contacto social, particularmente el masificado, es fuente de incertidumbres, de riesgos y de confusiones. En cierta forma podemos reconocer que la urbanización periférica puede ser vista, en ciertas condiciones, como una nueva forma de concebir lo urbano, dejando de lado ciertas características consideradas como obsoletas, como la copresencia en un espacio restringido (Aguilar).

Frente a esta tendencia, podemos encontrar a quienes lamentan la desaparición de ciertas características del modo de vida urbano, y construyen (más que mantienen) un nuevo imaginario urbano basado justamente en lo contrario que aquellos que privilegian el modelo de vida periférico: estas personas encuentran en los centros históricos, una forma

---

<sup>10</sup> Pensamos por ejemplo en esa tradición americana de visitar el recién llegado a la colonia e invitarle un pastel o galletas de bienvenida, así como a la expansión de la tradición de los niños pidiendo el Halloween, en un barrio idealizado, libre de violencia y riesgos.

<sup>11</sup> Hoy no hay niños que gritan las noticias candentes en la calle vendiendo el periódico, es Google o Yahoo que mantienen una página de introducción con noticias atractivas... ¿cuestión de tecnología solamente?

de “regreso a la ciudad” (BIDOU; HIERNAUX; RIVIÈRE D’ARC, 2003) que se extiende progresivamente, por lo menos en fragmentos de los sectores medios y altos, notablemente entre los “Bobos” (*Bohemian Bourgeois* como los calificó atinadamente BROOKS, 2000).

Para estas personas, la copresencia, es decir la presencia simultánea de personas desconocidas entre sí en un mismo espacio reducido en tamaño, es una de las características esenciales de “la ciudad”. Ciertamente que la masificación de la fase fordista no era saludable, por lo que la copresencia debe ser restringida a quienes son similares entre sí (las “comunidades” que comparten un mismo imaginario). La visión es excluyente, porque elimina a quienes son marginales, personas de franjas sociales y urbanas, en breve, aquellos “indecentes” como son los vagabundos, jóvenes graffiteros, prostitutas, y otros personajes de la ciudad tradicional que no tienen cabida en el nuevo imaginario de “la ciudad”. La nueva ciudad “imaginada”<sup>12</sup> es entonces un espacio bajo estrecha vigilancia, donde las cámaras son más numerosas que los posibles delincuentes, y donde las tecnologías permiten señalar inmediatamente a las fuerzas represoras, la presencia de lo indeseable, de lo extraño, de lo “malo”.

Esta ciudad es la ciudad del “bien”, ciudad que venció a la naturaleza, y por ende no se somete a sus ritmos diurno/nocturno, que si bien fue fundador de mitos aparentemente perennes en las sociedades modernas no parecerían preocupar a los nuevos urbanitas.

También es la ciudad donde el ocio rebasó al trabajo, donde el “farniente”<sup>13</sup> domina la actividad, donde cualquier miembro del grupo puede sentirse un *flâneur* baudelairiano, un paseante distraído y relajado en una ciudad amigable.

La discusión no es vacua: se desdibujan así dos visiones de la ciudad, dos sentidos para la misma, dos “ciudades”: con esta idea terminaremos este trabajo con unas reflexiones finales.

## ¿CIUDAD O NO? UNA REFLEXIÓN FINAL

A lo largo de la historia han subsistido imaginarios contradictorios sobre la ciudad, y formas de pensar la ciudad que distaban por mucho de las realidades observables en la vida cotidiana.

---

<sup>12</sup> Retomamos la expresión de la obra de Armando Silva y de la colección de libros sobre varias ciudades latinoamericanas que dirige este prolífico autor sobre los imaginarios urbanos (SILVA, 1998, como texto fundacional).

<sup>13</sup> La palabra italiana del “no hacer nada”, ha sido retomada como tal en francés, con toda su carga imaginaria de ociosidad.

No es difícil entonces admitir que la discusión sobre la ciudad actual, “posmoderna”, debe verse a la luz de ideas similares. Consideramos que no existe un modelo de ciudad, un modelo único, que sea capaz de reflejar no solo la complejidad de la realidad urbana actual, sino las diversas formas de imaginarse la ciudad en sí.

Los investigadores estamos entonces confrontados a una realidad que queremos estudiar -la “ciudad”- de la cual conocemos más la realidad concreta en sus cifras y sus formas visibles, que en la concepción que de ella se hacen sus habitantes en su vida cotidiana. Aun más, muchas concepciones de la ciudad en el mundo científico, apenas superan las insulsas afirmaciones en torno al tamaño o a la forma: parece que el título del libro de Remy Koolhaas, S.M.L.XL, se adapta perfectamente a la descripción de esos conceptos elementales de ciudad. Los intentos de Louis Wirth en su tiempo, no han perdido valor, pero setenta años después, parece ser un momento oportuno para retomar la reflexión sobre el sentido mismo de la palabra “ciudad” y del ser “urbanita”. Para ello, la observación de los idearios de las sociedades y su incorporación en imaginarios específicos se ha vuelto una tarea urgente a la cual debemos aplicarnos.

En un mundo complejo, en mundos tan fragmentados socialmente no es de extrañar que el sentido mismo de la ciudad, como tratamos de evidenciarlo en forma preliminar en las páginas anteriores, es sumamente variable y, a su turno, complejo sino confuso. Pero es nuestra materia prima de trabajo, la esencia del fenómeno que tenemos que trabajar y comprender, y solo nos queda aguzar toda nuestra imaginación, creatividad y capacidad para comprender si es que queremos avanzar en el tema.

## REFERENCIAS

ARIES, Philippe; DUBY, Georges (Dir.) *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus, 2001. Seis tomos.

ASCHER, F. *Métapolis ou l'avenir des villes*. París: Odile Jacob, 1995.

BAIROCH, Paul. *De Jérico a México*. México: Trillas, 1990.

BIDOU, Catherine; HIERNAUX, Daniel; RIVIERE D'ARC, Hélène. *Retours en ville*. París: Descartes & Cie, 2004.

BOOKCHIN, Murray. *Los límites de la ciudad*. Madrid: Herman Blume, 1978.

BROOKS, David. *Bobos en el paraíso*. Barcelona: Grupo Editorial Random House Mondadori, S.L., 2000.

CAPEL, Horacio. *Dibujar el mundo*, Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI. Barcelona: Serbal, 2001.

COSGROVE, Denis E. *Social formation and symbolic landscape*. Madison, Wisconsin: Missouri University Press, 1998 [1984].

HARVEY, David. *Paris, capital of modernity*. Nueva York y Londres: Routledge, 2003.

HAUMONT, Nicole. *L'habitat pavillonnaire*. París: L'Harmattan, 2001.

HIERNAUX, D. Henri Lefebvre, del espacio absoluto al espacio diferencial. In: *Veredas*, México: Univ. Autónoma Metrop. (Xochimilco), p. 11-25. 2004.

\_\_\_\_\_. Cosmopolitanismo y exclusión en las ciudades globales. In: *Pobreza urbana (perspec. globales, nacionales y locales)*, Toluca, V.V.A.A., Miguel A. Porrua y Gob. del Estado de México (ed.), p. 59-70, 2003<sup>a</sup>.

\_\_\_\_\_. La réappropriation de quartiers de Mexico par les classes moyennes: vers une gentrification? In: BIDOUC, C.; HIERNAUX, D.; RIVIERE D'ARC, H. (Ed.). *Retours en ville*. París: Descartes & Cie, p. 205-240, 2003<sup>b</sup>.

HIERNAUX, D.; LINDÓN, A. Le periferia, voz y sentido en los estudios urbanos. In: *Papeles de Población*, Toluca: Univ. Aut. del Estado de México, 2004.

HIERNAUX, D.; LINDÓN, A. Desterritorialización y reterritorialización en las metrópolis. In: *Documents d'Análisis Geografic*, Barcelona: Universidade Autónoma de Barcelona, n. 44, 2004.

JACKSON, John Brinckerhoff. *A Sense of place, a sense of time*. New Haven y Londres: Yale University Press, 1994.

JONAS, S. La 'Groszstadt' métropole européenne, dans la sociologie des pères fondateurs allemands. In: REMY, J. (Dir.). *Georg Simmel: Ville et modernité*. París: L'Harmattan (col. Villes et Entreprises), p. 19-36, 1995.

LEFEBVRE, Henri. *La production de l'espace*. Paris: Anthropos, 1974.

LINDÓN, A. 2004, Utopías, atopías y construcción del lugar. In: *Ciudades* (Rev. de la Red Nacional de Investigación Urbana), Puebla, n.60, p. 48-54.

MUMFORD, L. *Cities in History*. New York: Harcourt Brace and World, 1961.

RECLUS, E. La evolución de las ciudades. In: HIERNAUX, D. *La geografía como metáfora de la libertad: textos de Eliseo Reclus*. México: Plaza y Valdés y Centro de Inv. Científicas Jorge L. Tamayo, p.87-106, 1999.

SILVA, A. *Los imaginarios urbanos*. Bogota: Tercer Mundo Editores, 1998.

SIMMEL, Georg. Las grandes urbes y la vida del espíritu. In: \_\_\_\_\_ *El individuo y la libertad* (ensayos de crítica de la cultura). Barcelona: Ediciones Península, p. 247-263, 1986.

Recebido em 17/06/2006

Aceito em 05/09/2006